

CONVERSACION DECIMATERCIA.

Doña Margarita. **H**e venido en fuerza del compromiso, y porque no les habia avisado á W. del estado de mi salud. Ayer me retiré bastante incómoda con el calor y dolor de cabeza que me comenzaba: lo atribuí á la debilidad de estómago, me excedí algo en el almuerzo, y se me declaró una jaqueca de las crueles que me dan de cuando en cuando; mas ya me siento aliviada, aunque no de todo punto buena; en parte lo atribuyo á un hedor pestilencial que se ha soltado en mi calle que no hay estómago que lo sufra.... sobre que ya los muladares casi están dentro de México!.... Quizás el nuevo presidente logrará sus deseos de ver limpia y sana esta ciudad. Pasado mañana me dicen que empieza la limpia con 300 presidarios, á quienes auxiliará con real y medio en mano además de la comida, y dos reales á cada soldado de la partida que los escolte.

Myladi. Dios lo haga, Señora, porque ya vivimos casi dentro del fango. Esas calles de la moneda, Sta. Inés, Chiquis, Zuleta y otras, vaya.... si no sé como no se han asfixiado sus vecinos.

Doña Margarita. ¿Y donde me dejan W. la de la cerca de Sto. Domingo, que ha merecido que se le llame la calle del *Mar negro*, porque ha habido tiempos en que era un lago prieto en que nadaban petates, vasos excretorios y.... lo que no se puede decir sin incomodarse.

Myladi. Entiendo que nada se consigue de provecho mientras la laguna que recibe los desagües de México no se limpie con uno ó dos pontones de vapor, que con la mayor facilidad ahondarán los cañones, ahorrarán muchísimos jornales, y pondrán el lago navegable y ancho de Chalco á México en poquísimas horas, siendo las canoas tiradas á remolque por un buque de vapor. Si viera V. que lástima me dá ver una multitud de indios remeros que para hacer andar á la canoa una vara puján y rebientan con el remo, atollados en el fango: ¿Como se les ha escapado á W. ese proyecto?

Doña Margarita. ¿Como se les ha escapado, dirá V., á esos arbitristas chupa medios y sanguijuelas de México que en todo quieren ganar, y que hasta los muñecos y matracas nos traen de Europa en perjuicio de la industria de nuestro pobre pueblo? Solo me ha faltado ver en esta semana santa, Judas venidos de *Francia y de Alemania*. Sigámos nuestra conversacion de ayer.

„Esmaltan (continúa Chimalpain), gastan y labran los indios esmeraldas, turquesas y otras piedras, y ahujeran perlas. Formando el mercado hay en él mucha plumeria que vale mucho, oro, cobre, plata, plomo, laton y estaño, aunque de los tres metales postreros es poco; (*) piedras y perlas muchas, de mil maneras de conchas y caracoles pequeños y grandes, huesos, chinas, esponjas y otras menudencias, y cierto que son muchas y muy diferentes y para reir las bujerias, los melindres, y dijes de estos indios de México; y hay que admirar en las yerbas, raices, hojas y simientes que se venden, asi para comida, como para medicina, que los hombres, mugeres y niños tienen mucho conocimiento de las yerbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer, y sanan de sus dolencias, que poco gastan en médicos (aunque los hay) y muchos boticarios que sacan á la plaza sus unguentos, jaraves, aguas, y otras cosillas de enfermos, y casi todos sus males curan con yerbas, que aun para matar los piojos la tienen propia y conocida. Las cosas que para comer tienen, no se pueden contar: pocas cosas vivas dejan de comer: culebras sin colas ni cabezas, perrillos que no gañen castrados, y cebados, topos, lirones, ratones, lombrices, piojos, y aun tierra, porque con redes de hilo de malla muy menuda barren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cria sobre el agua de las lagunas de México y se cuaja, que no es yerba ni cieno, y hay de ello mucho, y en ollas como quien hace sal lo vacian, y allí se cuaja y seca. Hácenlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado, mas llévanlas á otros tambien fuera de la ciudad y lejos. Comen esto como nosotros el queso, y asi tiene un saborcillo de sal que con *chilmolli* es sabroso (**), y dicen que á este cebo vienen tantas aves á la laguna (como patos) que muchas veces por invierno la cubren

(*) Esto es certísimo, pues Cortés para fundir algunas piezas de artillería y ligar el cobre con estaño tuvo mil trabajos, y compró por precios muy altos el estaño, echando mano aun de los platos de peltre, hasta que se halló en abundancia en Tasco.

(**) O sea salsa de chile. Esta voz se usa aun en Oaxaca.

por todas partes. Venden venados enteros y á cuartos, garzas, liebres, conejos, tuzas, perros y otros que gañen que llaman *cuzaitl*. Hay tanto del bodegon y casillas del mal cocinado que espanta (*). Hay tambien carnes y pescados asados, cocidos en pan, pasteles, tortillas de huevos de muchisimas aves; no hay número en el mucho pan cocido, en grano y espiga que se vende juntamente con habas, frijoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes especies de frutas de las de España que se venden en este mercado, verdes y secas; pero lo mas principal, y que sirven de moneda, son unas como almendras que llaman *cacavatl* ó cacao. No es de olvidar la mucha cantidad y diferencias que venden de colores, y de muchos buenos de que se carece en España y hacen de hojas de rosas, flores, frutas, raíces, cortezas, piedras, madera y otras cosas que no se pueden tener en la memoria (**). Hay miel de abejas, de *centli* (ó maiz) que es su trigo, de *mell* y otros árboles que vale mas que arrope. Hay aceite de chian, simiente que unos la comparan á la *mostaza*, y otros á la *zaragatona*, con que untan las pinturas para que no les dañe el agua; tambien lo hacen de otras cosas, pues guisan con él, y untan, aunque mas usan manteca *sain*, y cebo. No acabaria si hubiese de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que hay en el mercado, como son estuferos (ó sea artífice de varias obras), barberos, cuchilleros y otros, que muchos pensaban que no los habia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, otras que no sé, y muchas que callo, se venden en cada mercado de estos de México. Los que venden pagan algo de asiento al Rey, ó por alcabala, ó porque los guarden de ladrones, y así andan siempre por la plaza entre la gente unos como alguaciles, y en una casa que todos los vén, están doce hombres ancianos como en judicatura, librando pleitos. La venta y compra es trocando una cosa por otra: este dá un gallipabo por una medida de maiz: el otro dá mantas por sal, ó dineros que es cacao, y que corre por tal por toda la tierra, y de esta manera pasa la ba-

La de chile ancho tostado y mezclado con sal pimienta, se vende muy cara en Londres; llévanlo en botes los ingleses, y á nuestras comidas y pulque no les hacen fieros.

(*) Como los del callejon de Tabaqueros ó de los agachados.

(**) Hé aquí la razon porque los pintores de Europa no pueden contrahacer el colorido de las antiguas pinturas mexicanas, porque son de sumos de yerbas, raíces, rosas, y árboles de que allá no se extraen.

rateria (ó sea ventas ó trueques). Tienen cuenta, porque por una manta ó gallina dan tantos cacaos: tienen medidas de cuerda para cosas como maiz y pluma, y de barro para otras como miel y vino: si las falsean penan al falsario, y quiebran las medidas^o. Tal es la relacion que nos dejó Gomara, y que aprobó despues Chimalpain revisando, y anotando esta obra española.

Myladi. Antes de que pase V. Señora adelante con esta relacion de los mercados que hé oído con extraordinario placer, porque me fortifica en la ventajosa idea que me he formado de la civilizacion de los mexicanos, me permitirá V. que por curiosidad le pregunte: ¿por qué ha dado V. preferencia á esta relacion sobre la de otros escritores?... ¿Por qué se rie V?... ¿No podré saber la causa?

Doña Margarita. Ríome porque esa pregunta es muy discreta, y me abre campo para desarrollar algunas cosillas que solo en este lugar vienen á cuento. Ese escritor es sincero no á la conquista, su mérito literario lo califica el P. Clavijero en estas dos palabras.... Su historia (dice) *es sensata y curiosa, la escribió con datos* que tuvo de la boca de los conquistadores, y los que sacó de las obras de los primeros religiosos que se emplearon en la conversion de los Mexicanos: se imprimió en Zaragoza en 1554. Yo añado.... fué capellan de Cortés, y de su boca supo mucho de lo que habia pasado.... Estaba en Sevilla, que era la confluencia de todos los viajeros y conquistadores de Indias, porque allí estaba la casa de la contratacion, y era el punto de donde casi todos salian para las Indias, y adonde tocaban á su regreso, y contaban todo cuanto habia pasado, y todo lo revelaban. A él le sucedia lo mismo que á nosotros con los polizones que venian de España. Si V. queria saber como andaba lo de por allá, no tenia mas que tratar con ellos *luego* que desembarcaban, y se lo decian de *pe á pa*; pero era menester que lo hiciera V. *luego*, porque venian de primera silla; mas ya á los tres dias despues que habian hablado con sus amos, á quienes venian consignados, ya no les sacaba V. palabra aunque los matase, porque lo primero que les encargaban, como si fuese un gran precepto, era que nada dijessen; de este modo ocultaban la miseria del país, y se nos vendian como señorones que nos venian á honrar y dispensar su proteccion, habitando entre nosotros. Por medio de esta mácsima ignoraron los Mexicanos por cerca de tres siglos lo que era España. Sobre lo dicho agruegue V. que la obra de Gomara se prohibió por el consejo de Indias (*). ¿Y porqué

(*) Segun D. Nicolás Antonio en su Biblioteca el artículo de Gomara.

seria esto? ¡No lo adivina V.? Luego es claro que tengo razon de preferir la relacion de este escritor español sobre las de otros muchos.

Myladi. Creo que con mucha justicia.

Doña Margarita. La relacion del mercado de Tlatelolco me dá materia para muchas reflexiones. La primera que me ocurre es el grado de policia á que estas gentes habian llegado, pues allí encontraban cuanto necesitaban, no solo para satisfacer las precisas necesidades de la vida, sino cuanto decia relacion de lujo y comodidad de ella, todo, todo, se encontraba allí reunido, y traído á mucha distancia. ¡Quién lo creyera? Hasta el excremento humano (dice el P. Sahágun) se ponía allí de venta en canoas.

Myladi. ¡Y para qué se vendía esa cosa tan apóstosa? ¡fó!! hasta se me revuelve el estómago de imaginarlo....

Doña Margarita. ¡Para qué? Para curtir las pieles. ¡Los Gallegos llamados *privaderos* en Andalucía, y los Catalanes, no la compran en España para beneficiar las tierras? ¡No tienen su precio á proporcion de la mayor ó menor actividad que hay en esto, y la conocen qué sé yo por qué exámen de paladar que hacen? pues no hay que admirarse de que los Mexicanos lo destinasen para estos usos, así como los curtidores usan de la canina de perro para el mismo objeto. Dícenme que el conde de Revilla Gigedo, trató de que se matasen los perros de México, que hoy han llegado á tal número, que acaso no lo habrá en Constantinopla donde por ley del Alcorán está prohibido matarlos, y que el cuerpo ó gremio de curtidores representó sobre la falta que les hacia la canina para sus operaciones (*). Nada es inútil para un pueblo laborioso. La segunda reflexion que me ocurre es, la gran poblacion que supone un mercado tan numeroso repetido cada cinco dias. Del de Tepeyác (ó sea Tepeaca) en el departamento de Puebla, que no era ciudad muy considerable, dice Clavijero, refiriéndose al P. Motolinia, que veinte y cuatro años despues de la conquista, cuando ya estaba muy decaído el comercio de aquellos pueblos.... no se vendian en el mercado de cada cinco dias menos de *ocho mil gallinas europeas*, y que otras tantas se vendian en *Acapetlayocan*: ¡dónde hay hoy un mercado en que se consuma en tan corto tiempo igual nú.

(*) Tal es la conseja que se nos cuenta; creo que aunque quedase el décimo de los perros que hay, no carecerian de este auxiliar los hermanos zurradores.

mero de aves? acaso ni en el de México (*). La tercera reflexion es, que por medio de estos mercados los Mexicanos se civilizaron hasta un punto del que ya no era posible pasaran, supuesto que estaban reducidos á sí mismos sin comercio, fuera de este continente. Hé aquí el gran medio de introducir la cultura aun entre los pueblos mas bárbaros, y de satisfacerse mutuamente sus necesidades; medio por el cual logró el Illmo. Sr. D. Vazco de Quiróga, primer obispo de Michoacán, hacer Cristianos y felices á los pueblos de su diócesis, estableciendo las que hoy llaman *tandas* ó ferias que aun se celebran en Guanajuato. Aquel santo prelado aplicó cada pueblo á un oficio: en uno todos eran zapateros, en otro sombrereros &c., y reunidos en la tanda, cada uno vendía su mercadería respectiva, y todos se trataban y felicitaban como individuos de una familia. Despues de tres siglos, es decir, en el año de 1809, sacó el gobierno español utilidad de este establecimiento, porque reunidos algunos particulares ricos para vestir el ejército español, que militaba contra los franceses, se llevaron de México vestuarios, zapatos, y otros útiles trabajados en aquellos pueblos de Michoacán.

Myladi. Si V. ha concluido sus reflexiones, yo haré un puesto que me toca la vez, y es, que los Mexicanos cuidaban mas del orden en estos mercados, y de la buena fé que debía haber en ellos, mucho mas de lo que se cuida en el dia.

Doña Margarita. ¡Y quién lo duda? La plaza es hoy el lugar del fraude, el punto de reunion de las mugeres llamadas *cuchareras*.

Myladi. ¡Y quiénes son esas *harpías*?

Doña Margarita. Ya V. las ha definido con el nombre exacto que debe dárselas. Unas mugeres muy súcias, rotas, crapulosas, insolentes, que por lo comun traen las enaguas atadas con ñuditos.

Myladi. ¡Ah, bien!.... de esas he visto muchísimas principalmente en las tabernas, y por lo comun andan reunidas. ¡Jesus, qué bocas tienen! ¡Qué blasfemas! qué impudentes! Oí unas el otro dia, y por una calle principal, que me horrorizaron....

Doña Margarita. Pues de esas andan muchas en la plaza, y roban á las bobitontas con la mayor destreza; lo mismo hacen esos que andan con jorongos (**), y calzoneras, éste es el

(*) Tom. 1. pág. 351.

(**) Jorongo es una especie de frazada matizada de colores, de que hay un gran comercio con el Saltillo.

uniforme de los ladrones de México, ó de capotitos amarillos. Es tanta la impudencia y descaro de estos pícaros, que á medio día y á toda luz los he visto robar en el cementerio de la Catedral. Hubo una temporada en que cierta pandilla de estos se colocaba en la esquina de la calle de santo Domingo y Tacuba, y les robaban á los indios los burros; el modo con que se los desaparecían yo no lo concibo, creo que podían dar lecciones á los famosos gitanos de Andalucía; estos han robado y roban impunemente por falta de justicia y policía; aunque el robado los conozca no se atreve á acusarlos, los tienen unos cuantos días en la cárcel, á poco los sueltan, y van y matan al acusador, y vuelven á quedar impunes. Háblese de poner una vigilante policía, en el momento aparecen mil escritos contra el proponente diciendo que es espionaje, que es tiranía, que vivimos en país de libertad, sin reflexionar esos majaderos, que en los países clásicos de verdadera libertad hay policía vigilantísima, y que sin ella no puede haber seguridad individual en las ciudades populosas.

Myladi. Entiendo que el mercado de Tlatelolco produciría grandes sumas al erario de Mochtezoma: yo querría que V. nos dijese por un cálculo aproximado, cuanto producirá anualmente el de México.

Doña Margarita. No há muchos días que ví en el estado de ingresos del Ayuntamiento del año de 1824, que por derechos municipales rindió el mercado la cantidad de doscientos treinta y cinco mil setecientos veinte y un pesos, cinco reales siete octavos, y entiendo que daría mayor cantidad si se realizase el plan que la misma corporacion presentó al Congreso general solicitando gravar é hipotecar sus propios, para construir sobre sólido un nuevo mercado en que estuviesen almacenadas las semillas y demás artículos de consumo, con lo que se conseguiría dar mucho adorno á la ciudad, hacerlo mas fructífero, y evitar la plaza de un incendio á que está hoy muy expuesta con una montaña de madera seca, que no solo haría perecer el palacio y las casas contiguas, sino que consumiría el archivo general, y la pólvora almacenada en dicho palacio que volaría quizá una parte de la ciudad. Yo me asombro al ver tanta omision y letargo en cosa de tanta importancia. En tiempo oportuno hablaré á W. del modo de hacer el comercio los Mexicanos, y les diré como por este medio lograron llevar sus armas hasta mas allá de Guatemala. Por ahora volvamos la vista hácia Netzahualcóyotl, y contemplémos á este brillante ástro en su ocaso. Quisiera no llegar á este término, porque un príncipe de tal magnitud debería ser inmortal. La Pro-

videncia, como hemos visto, le dió sinsabores y gustos: de éstos gozó por no poco tiempo; pero despues tornó á probar el cáliz de la tribulacion, cáliz que le dió un pleno convencimiento religioso de la unidad de Dios. Yo he descubierto la causa de él en el tom. 3.^o de las varias piezas colectadas de órden del Rey, inéditas, que hoy existen en el archivo general que contiene 302 foxas, y á la séptima se dice en substancia: „Que habiendo sabido Netzahualcóyotl que *Tloateuhcilli*, señor de la provincia de Chalco (*), se habia rebelado negándole la obediencia, celebró junta de los notables de su córte á quienes pidió dictámen sobre lo que en aquel caso debería hacer, manifestándole la contumacia y rebeldía con que habia obrado, á pesar de la dulzura y clemencia con que en diversas ocasiones lo habia tratado. En el acto de la discusion tomó la palabra el infante *Tlachollaltzin*, hijo del Rey, y puesto de rodillas le habló en estos términos: „Justo es, señor, que me encomendeis como á hijo tuyo el castigo de este excés; yo te doy palabra delante de estos grandes señores de no volver á tu presencia hasta no traerte preso ó muerto al que ha tenido el atrevimiento de disgustarte. Dejaré la provincia en paz, y á su gente tan escarmentada, que ni aun por pensamiento les ocurra mas la locura que ahora han cometido. Estimó Netzahualcóyotl este ofrecimiento, y se le dió el mando del ejército formándolo de la gente mas lucida, con la cual pasó como en parada á vista del Emperador y de su córte, y acompañaron á este gefe sus dos hermanos *Xochiquetzaltzin*, y *Acapipoltzin*, sin que faltase hijo ó deudo de los grandes de Texcoco que no se hubiese incorporado en las filas, adornándose cada uno lo mejor que pudo, y teniendo á men-gua el quedarse en la córte. Llegados á la frontera de Chalco puso el infante su campo á la vista de sus enemigos que estaban situados en una sierra bastante fuerte, y en actitud de defenderse; mas antes de emprender cosa alguna, mandó un parlamento al Cacique de Chalco por el que le decía, que aunque venia con órden de prenderle por sus excésos, él le exhortaba á que se presentase en persona, pues su padre que preciaba de misericordioso y magnánimo, le trataría bien, y él se ofrecía de medianero para que no se le causase el menor daño; pero que si no aceptaba esta medida, procedería á castigar á los suyos guardandose de tocar á su persona, pues lo tendría por tal

(*) Véase la conversacion 2. de este tom. 2. Este Régulo es el mismo Totzintecuhthi de quien allí se habla.

afrenta, como si tocara la de una muger, por hallarse viejo y ciego.

El Cacique sin perturbarse ni recibir enojo respondió al enviado: „Gran castigo merecía tu atrevimiento, por venirme con tal embajada de un muchacho como es el que te envia, haciendome tantos fieros y amenazas, pues creé que las há con los del reino de su padre, á quienes debe de dar la vida por gracia y merced. Decidle que entienda, que á pesar de que soy viejo, ciego y enfermo, sentado en mi cama le daré tanto en que entender á él y á su ejército, que ruegue á los dioses pueda escapar con vida, y que si puedo haberlo á las manos le haré azotar como á un muchacho, castigando de este modo no visto su atrevimiento. Que si hasta aquí hé procurado no enojar ni ofender al Rey su padre en cosa que le lastime el corazon, en lo de adelante lo haré por haberme enviado por general de su ejército á un rapáz, motivo porque le hostilizaré cuanto pueda, y ejecutaré castigos ejemplares y no vistos en los que mas lucieren ante sus ojos; y tú sábeta, que si no lo hago en tu persona, es respetando tu carácter de enviado que te disculpa, y así vete en paz, y no aguardes otra respuesta.”

Entendida esta por el infante, se corrió y avergonzó en extremo, prorrumpiendo en amenazas y blasfemias contra sus dioses, que permitian tamaño atrevimiento en un viejo ciego y sin manos. Por tanto, mandó á su ejército que estuviese á punto para comenzar á obrar al dia siguiente.

El Cacique de Chalco luego que despidió al mensajero del infante, llamó á los de su consejo y les dijo: „Avergonzado estoy de lo que este muchacho me ha mandado decir. Si me quereis bien, y deseais mi venganza, os ruego que recorráis la tierra, y me traigais á los hijos del Rey de Texcoco que me dicen salen al campo: quiero darle este disgusto para que por sí pruebe el que me ha dado su hijo. Mandó pues, que en ciertos puntos y partes mas peligrosas de la sierra se situase mucha gente de armas para que matasen sin riesgo á los que quisiesen trepar por ellos. Al siguiente dia los Texcocanos quisieron ocuparlos; pero fueron de tal modo derrotados por la improvisa salida que hicieron los de Chalco, que fueron muertos sobre diez mil hombres, y los demás perseguidos por la espalda en el alcance, y quedaron además muchos prisioneros. Supo Netzahualcóyotl esta desgracia, y tuvo gran pena considerándose vencido por un cacique ciego y viejo, que habia eclipsado sus anteriores triunfos, y á los que debia él poseer un inmenso distrito que cogia de mar á mar. Afígle tambien sobre manera la proximidad en que se ha-

había el enemigo de su córte, no menos que el verse sin hijo legítimo que le sucediese en el trono. El Cacique de Chalco llevó adelante el proyecto de apoderarse de sus hijos. Habian venido en aquella sazón de México á Texcoco dos del Rey Axáyacatl á visitar á su tio, y uniéndose con los de este príncipe salieron una mañana á holgar al campo todos juntos para cazar por las inmediaciones de Texcoco; pero fueron sorprendidos por una partida de los de Chalco, cayendo en sus manos prisioneros. Llevados á la presencia del Cacique *Téocateuhcili*, se alegró mucho de tener tan buena presa, y luego los mandó sacrificar; sacáronles los corazones, y tuvo la crueldad de ponérselos al cuello. No contento con esto, mandó que los cadáveres se colocasen en cuatro ángulos de una pieza de su casa donde se reunía con los suyos á tener sus festines, haciendo que sirviesen sus manos de albornates para sostener con ellas unas hachas que alumbraban la sala. Servía acaso en aquella casa una india cautiva de Texcoco, que conmovida con aquel espectáculo horrible, se dió tan buena maña, que logró quitar los cadáveres, y llevarlos á Texcoco. El Rey desde su primer desgracia, tuvo la debilidad de reunir los sacerdotes para consultarles lo que debería hacer para aplacar la ira de los dioses que tan cruelmente castigaban, y estos hombres sanguinarios le aconsejaron que hiciese sacrificar gran número que tenia de prisioneros de otras guerras anteriores. Aumentóse la pesadumbre en Netzahualcóyotl por la circunstancia de que la India al presentarle los cadáveres le dijo: „Señor, ¿dónde están tus glorias y tu poder? tú que tenias sujetas tantas naciones, mira como te ha tratado un viejo y ciego, mira como fué poderoso para prender y quitar la vida á tus hijos, cuyos cuerpos te presento.”

Netzahualcóyotl avisó al Rey de México de esta desgracia, y al mismo tiempo le mostró lo inútil que habian sido los sacrificios de sangre humana hechos á sus dioses: entonces fué cuando con tal desengaño, fijando sus ojos en el cielo, dijo.... Ah! verdaderamente los dioses que yo adoro son de piedra é insensibles, pues ni hablan ni sienten. Ellos no pudieron formar la hermosura del cielo, el sol, la luna, y estrellas que lo embellecen, y dan luz á la tierra, ni los rios, fuentes y plantas que la adornan.... todo esto tiene algun Dios oculto y desconocido que es el único que *puede consolarme* en la afliccion que me atormenta, como mi corazon siente, y á él quiero por mi ayudador y amparo.... (*)

(*) *Adjutor et protector meus, es tu Deus meus.... habia*

Myladi. Conque *Netzahualcōyotl*, aquel príncipe que abominaba la idolatría y sacrificios humanos, que destruía los templos por primera operacion en las ciudades que ocupaba, como en Xochimilco, condescendió en que se sacrificasen los prisioneros, para obtener gracia de sus númenes en esta tribulacion?

Doña Margarita. Si Señora, es preciso confesar esta flaqueza, y sin pretender disculparla, permítame V. que le recuerde que Salomón despues de haber erigido el templo que proyectó David: despues de haber sido testigo de la gloria y magestad del Señor que lo rodeó: despues de haber visto consumir las víctimas con fuego del cielo, y despues, en fin, de haber confesado delante de Dios y de su pueblo su *Unidad*, dentro de breves años erigió otro templo contiguo á los falsos dioses, seducido por los encantos de las mugeres idólatras: este es el hombre, un cúmulo ó acerbo de contradicciones, de virtudes y de vicios: con la misma cabeza con que medita una accion virtuosa, medita á sangre fria un asesinato.... ¡Oh buen Dios! Jamás apartes de nosotros tu espíritu y tu gracia, (decia David); *enclava* con tu santo temor mis manos.... pero, ¡oh culpa dichosa la de Netzahualcōyotl! podré yo exclamar, pues diste por resultado su sincera conversion á Dios, y que hiciese una confesion mas explicita de su unidad, dejando un modelo de edificacion á su pueblo, que lo preparó para recibir despues con docilidad el Eyangelio! Tengo que decir á W. sobre esto cosas asombrosas.

Myladi. V. me parece que habla enigmáticamente, no entiendo palabra de lo que nos dice.

Doña Margarita. Prometo á V. que mañana desarrollaré ese enigma, no me es posible hacerlo ahora porque aun tengo rescoldos de la jaqueca de ayer, y así me retiro hasta mañana.

Myladi. La deseamos alivio. A Dios.

dicho antes que él, otro Rey. El lenguaje del corazón siempre es uno mismo en todos tiempos, lugares y naciones.

CONVERSACION DECIMACUARTA.

Myladi. Siempre he tomado interés en la salud de V., pero ahora mucho mas. Varias veces desperté en la noche y recordaba aquellas últimas palabras con que terminó ayer su conversacion.... Tengo que decir á W. cosas asombrosas; díganoslas por su vida, y calme mi inquietud.

Doña Margarita. Agitado el sensible corazón de Netzahualcōyotl con la honda pesadumbre que le habia dado el Cacique de Chalco; ya, con la derrota de su ejército; ya, con la muerte cruel de sus dos hijos, clamó al Dios *Todopoderoso creador de todas las cosas, oculto y no conocido*, y para alcanzar de su bondad algun consuelo, se retiró al bosque de *Tezcuzincin*, y apartado de todos los negocios que pudieran distraerlo de su meditacion ayunó cuarenta dias: ofreciale sacrificio de incienso y copalli al salir el sol, al medio día, al ocultarse, y á la media noche. Pasado este tiempo, uno de sus pages llamado *Iztapalcotzin* oyó una voz de la parte de afuera del aposento donde estaba, que le llamaba por su nombre; salió á ver quien era, y encontró con un mancebo hermoso, resplandeciente, y ricamente vestido. Espantóse con aquella vision; mas el mancebo tornó á llamarle por su nombre.... No temas (le dijo), vé y dile al Rey tu señor que se consuele, que el Dios Todopoderoso y no conocido, á quien ha ayunado, y hecho ofrenda en estos cuarenta dias, lo ha oído, y lo vengará por mano de su hijo *Azóquetzin* que vencerá á los Chalcas, y le quedarán sujetos con su Rey cautivo, y que la Reina su muger parirá un hijo muy sábio y prudente que le sucederá en el reino." Dicho esto se desapareció, y el page entró en donde estaba Netzahualcōyotl, al que encontró haciendo su ordinario sacrificio de incienso y copalli, y le dió cuenta de cuanto habia visto, y oído del mancebo. Túvolo el Emperador por disparate y embuste, tanto mas, cuanto que el infante *Azóquetzin* jamás se habia visto en accion de guerra, pues era niño de diez y siete años, su muger ma-